

〈Resumen〉

**Elementos culturales del México  
prehispánico en el cuento  
*Por querer ser muñeco* de C. S. Suárez**

Nina Hasegawa

Muy pocos saben que C. S. Suárez escribió cuentos infantiles originales para el editor popular más activo y creador de la ciudad de México de fines del siglo XIX y principios del XX, don Antonio Vanegas Arroyo.

Pese a que la Editorial Vanegas Arroyo empezó a conocerse hace ya setenta años, cuando el grabador José Guadalupe Posada “fue descubierto” y elevado al rango de héroe nacional por gente tan conocida como Diego Rivera, Anita Brenner o Frances Toor, la labor de esta editorial, hasta la fecha, no ha sido estudiada de forma sistemática.

Este trabajo forma parte de un proyecto de investigación con el que me propongo elucidar la importancia de dicha editorial en el contexto cultural de México. Basándome en la teoría de Guillermo Bonfil Batalla, que observa en México, más que una cultura mestiza uniforme, dos culturas confrontadas (una de raíces mesoamericanas, centrada en la vida del campo, y otra de raíces occidentales centrada en la vida de la ciudad), ubico a la Editorial Vanegas Arroyo en la “frontera” entre estos dos Méxicos y considero que su mérito consistió en asumir esa bi-culturalidad, participando así en la cancelación de la historia colonial aún viva en el interior de la sociedad mexicana incluso después de haber sido consumada la independencia política.

Incluido el cuento que analizo aquí, los cuentos de Suárez mencionados en este trabajo son ocho, de los cuales, cabe hacer notar, dos se inspiran en el folklore de Oaxaca, y cuatro recurren a la brujería (nahualismo, pactos con el diablo etc...) para desarrollar su ficción. Los dos restantes no comparten estas características aunque sí otras cualidades típicas de nuestro autor.

El origen de los cuentos de Suárez resulta muy interesante, especialmente si tenemos en cuenta que don Antonio Vanegas Arroyo, el fundador de la editorial, también escribió numerosas historias pero, inspiradas más bien en la tradición literaria infantil europea con hadas, enanos, gigantes, reyes, reinas, príncipes, princesas y castillos encantados poblando la ficción.

Mi hipótesis es que Suárez, quizás por ser oaxaqueño, debe haber tenido algún contacto con el mundo de la brujería, pues de lo contrario no se explicaría que ésta se viera tan claramente reflejada en su literatura. Así, trato también de demostrar que la Editorial Vanegas Arroyo representa en su esencia misma la dinámica ambigua del México que se debate entre el mundo mesoamericano y el occidental.